Recordando tiempos difíciles: La *Vicaría de la Solidaridad* como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena

Souvenir des temps difficiles : le Vicariat de la Solidarité comme lieu de mémoire de l'Église et de la société chilienne

Remembering Difficult Times: the "Vicariate of Solidarity" as a Site of Memory for the Church and the Chilean Society

Stephan Ruderer y Veit Straßner

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/assr/26843>

DOI: 10.4000/assr.26843

ISSN: 1777-5825

Editor

Éditions de l'EHESS

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 julio 2015

Paginación: 37-60

ISBN: 978-2-7132-2469-0

ISSN: 0335-5985

Referencia electrónica

Stephan Ruderer y Veit Straßner, « Recordando tiempos difíciles: La *Vicaría de la Solidaridad* como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena », *Archives de sciences sociales des religions* [En línea], 170 | avril-juin 2015, Publicado el 01 junio 2018, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/assr/26843> ; DOI : 10.4000/assr.26843

Stephan Ruderer
Veit Straßner

Recordando tiempos difíciles: La *Vicaría de la Solidaridad* como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena

Desde julio hasta octubre de 2011, *Televisión Nacional de Chile* (TVN), el canal estatal de la televisión chilena, transmitió “Los archivos del Cardenal”. La serie, dividida en 12 episodios, contó con la participación de buenos y reconocidos actores chilenos, fue financiada con recursos públicos y alcanzó altos niveles de audiencia. Aunque el núcleo del relato era de carácter ficcional, los distintos episodios de la serie tocaban hechos históricos, a saber, casos de gran revuelo sobre violaciones de derechos humanos durante la dictadura del General Augusto Pinochet (1973 hasta 1989). En el centro del relato se encontraba el trabajo de los colaboradores de la *Vicaría de la Solidaridad*, institución fundada por la Iglesia Católica y que había intercedido por las víctimas de la dictadura. Los casos tratados se extendieron desde los primeros hallazgos de víctimas de la dictadura en los tristemente famosos Hornos de Lonquén, hasta el brutal asesinato de tres miembros del Partido Comunista conocido como “caso degollados”. Las imágenes televisivas mostraron, para el asombro del público chileno, la brutalidad de la tortura y el clima de miedo y represión que imperaba en el Chile de la dictadura.

“Los archivos del Cardenal” desataron un renovado debate sobre la memoria del pasado en Chile. La exhibición de las violaciones a los derechos humanos fue tematizada en los medios de prensa ¹ y la transmisión del último episodio se mostró públicamente en el Museo de la Memoria, mientras las imágenes provocaron la reacción de los políticos de la derecha chilena que criticaron el presunto tono claramente político. ² Las protestas de los políticos apuntaban con eso a la

1. Los crímenes, o sea, la realidad tras la ficción de la serie, así como la consiguiente discusión sobre ésta, fueron tematizados en un libro (Insunza, Ortega, 2011).

2. Cf., por ejemplo, las declaraciones del presidente de RN Carlos Larraín del 13 Julio de 2011, en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/07/13/larrain-rn-critica-en-la-moneda-serie-de-tvn-los-archivos-del-cardenal/>.

influencia de la serie televisión sobre los acontecimientos políticos actuales, por cuanto sus imágenes atribuían a la izquierda una superioridad moral que no le correspondía.³ Tales reacciones políticas dejan claro que aquí está en juego mucho más que un mero suceso pasado. Los debates en torno a la serie forman parte de la “lucha de la memoria”: esta lucha incluye no solo el pasado en cuanto a los acontecimientos históricos como tales, sino también la pregunta *qué* se se mantiene y que se recuerda en la memoria pública, *cómo* se interpreta y clasifica, y cuál es el significado que se le dará al pasado con vistas al presente.

Con respecto a ellos, el debate sobre la serie de televisión muestra *in nuce* el debate actual sobre las memorias de la represión. Nos lleva al interior de la “lucha de la memoria” por el pasado en Chile. Son precisamente las imágenes televisivas que tienen un peso mnémico importante. La televisión juega un rol importante en la elaboración del pasado, lo señala ya el ejemplo de la República Federal Alemana, donde el proceso en que tuvo lugar el tratamiento del pasado por parte de la serie “Holocausto” del año 1979 alcanzó una importancia central para tematizar la asunción social del crimen contra los judíos durante el nacionalsocialismo (Reichel, 2001: 195, 196).

En Chile, la serie “Los archivos del Cardenal” situó en el centro a una única institución, la que durante la dictadura había sido ya un importante lugar de acogida para las víctimas del régimen y un punto de referencia central en la escena de los derechos humanos: la *Vicaría de la Solidaridad*. A causa de su historia durante la dictadura y por haber sido apropiada en innumerables y diversas narrativas de la memoria –actualmente destacada por la serie antes referida– la *Vicaría de la Solidaridad* puede ser descrita, y de ahí la tesis de este artículo, como un “lugar de la memoria” chilena.

En lo que sigue, se vincula la reconstrucción de la historia de la *Vicaría* con los conceptos históricos sobre la noción de “lugar de la memoria” (*lieux de mémoire*) que aporta el historiador francés Pierre Nora, entendidos en su desarrollo sobre el debate de la “memoria colectiva” (Assmann, 2006) y la “memoria emblemática” (Stern, 2006). A la vez se hará manifiesto que los niveles de significado de la memoria sobrepasan las memorias sectoriales de grupos aislados. En especial, el punto de tensión de las memorias entre el sector de los derechos humanos y la Iglesia Católica, que durante la dictadura había representado intereses afines pero que de hecho hoy se posicionan en modelos interpretativos distintos sobre la memoria, conduce a que la *Vicaría* pueda ser considerada como un lugar de memoria más controvertido y dinámico.

3. Cf. *Ibíd.*, y las declaraciones del parlamentario de Renovación Nacional Alberto Cardemil en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/07/22/cardemil-en-picada-contratvn-por-%E2%80%99Clos-archivos-del-cardenal%E2%80%99D/>.

Lugar de Memoria y políticas del pasado

El historiador francés Pierre Nora (1990) postuló a mediados de los años 80 el concepto de “lugar de la memoria” para comprender lo que constataba como los intereses en la encarnación simbólica y física del recuerdo histórico. Según Nora, este interés tenía su origen en la contradicción entre memoria (*mémoire*) e historia (*histoire*) que, en la aceleración moderna, conducía a una ruptura sensible con el pasado y con el hiato del recuerdo. Mientras la *histoire* sería una representación del pasado que en “(...) la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es” analiza, argumenta, escoge y encarna la exigencia de objetividad, la *mémoire* sería “(...) un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el eterno presente (...)”, afectivo, mágico y manifiesto para la dialéctica de la memoria y el olvido, para las deformaciones subjetivas y las manipulaciones, para las transferencias y las invisibilizaciones (Ibíd.: 13). La desacralización y desritualización del mundo que proviene de esta contradicción conduce a que el lugar de la memoria se origine del sentimiento de que ya no existe una memoria espontánea, de que el recuerdo no es más una operación espontánea sino riesgosa. “Los lugares de memoria son, en primer lugar restos” (Ibíd.: 17), donde Nora acentúa, en todo caso –y esto es también importante para el caso de la *Vicaría de la Solidaridad*– que el concepto va mucho más allá de la idea de una pura materialidad del lugar. Los lugares de memoria, en el sentido que les asigna Nora, no son sólo comprensibles desde la espacialidad, sino que se comprenden, principalmente, en la conjugación con el sentido material, simbólico y funcional, ya que “incluso un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, es sólo lugar de memoria si la imaginación lo inviste de un aura simbólica” (Ibíd.: 26). Esta función simbólica es decisiva, pues conduce a que los lugares de memoria “(...) vivan de su aptitud a la metamorfosis (...)” (Ibíd.: 27), es decir, por tanto incluye la posibilidad de una incorporación de sentidos diversos demandados por distintos grupos de memoria y que pueden cambiar su contenido significativo en el transcurso del tiempo. Estas concepciones abordadas por Nora fueron transformadas por los historiadores François Étienne y Hagen Schulze en su aplicación a la idea de lugares de memoria en Alemania, en una definición que también puede ser aproximada al análisis de la historia chilena respecto al caso de la *Vicaría de la Solidaridad*. Para ambos historiadores se trata de los lugares de memoria en cuanto “generaciones de duraderos puntos de cristalización perdurables de la memoria colectiva y de la identidad que están vinculadas a hábitos sociales, culturales y políticos, y que se transforman en la medida en que cambia el modo de su percepción, apropiación, aplicación y transferencia” (Étienne, Schulze, 2001: 18).

Los lugares de memoria, entonces, se presentan de manera simbólica en las narrativas de la memoria sobre el pasado que asume un grupo colectivo, pueden adquirir una cierta relevancia social y política y se hallan sometidas al cambio, la ambigüedad y la “lucha de las memorias”.

Maurice Halbwachs ha señalado ya que el recuerdo individual sólo acontece al interior de un sistema de referencia colectivo (Halbwachs, 1985: 201). Los conceptos que encuentran su apoyo en la noción de “memoria colectiva” desarrollada por Jan y Aleida Assmann pueden ser utilizados, en todo caso, para la relación de los distintos niveles de significado de la *Vicaría de la Solidaridad* en cuanto lugar de memoria en Chile (entre otros, Assmann, 2005; Assmann, Frevert, 1999; Assmann, 2006). Aleida Assmann amplió la concepción de las formas de la memoria colectiva de Jan Assmann⁴ y distinguió tres maneras distintas de recuerdo: el individual (comunicativo), el colectivo y el cultural, clasificándolos en niveles jerárquicos⁵.

Para el recuerdo colectivo vale el que su duración se conserve más allá de los límites de la memoria en la alternancia generacional, a través de la vinculación con una política colectiva y una sociedad solidaria. Assmann propone para esta forma de memoria colectiva el concepto de “recuerdo nacional” o “recuerdo político” (*nationales* o *politisches Gedächtnis*) (Assmann, 2006: 60) y con ello diferencia entre vencedores y vencidos, o sea, entre el recuerdo del victimario y de la víctima, los que se destacan por una alta intensidad simbólica y una fuerte afectividad. Más tarde, tales narraciones políticas de la memoria se pueden cristalizar simbólicamente en lugares de memoria y tener, a través de ello, la posibilidad de convertirse en el recuerdo cultural de una nación. A este recuerdo cultural le corresponde, según Assmann, un alcance más vasto en el espacio y el tiempo, de modo que la “lucha por la memoria” acontece, aquí, al nivel de las instituciones y los medios del recuerdo, y recurre al contenido simbólico de los textos, imágenes, monumentos así como al de las fiestas y los rituales. Estas actuaciones de la memoria sirven para asegurar una tradición perdurable que puede llegar a ser “aprendible”, y con ello permite también una construcción de identidad ante una perspectiva histórica de largo plazo (Assmann, Frevert, 1999: 49 y ss.; Assmann, 2006: 51 y ss.). Los lugares de memoria fungen, así, como un prestador de significado al que pueden recurrir las actuaciones de la memoria. Ellos juegan un rol central en la constitución, resguardo y transmisión de la memoria colectiva, sin embargo, también están sujetos a la lucha por la memoria del pasado, la que en cualquier caso se refiere al posicionamiento en los debates políticos actuales y futuros en el “campo de batalla de las interpretaciones sobre el pasado y las expectativas futuras” (Wolfrum, 1999: 17).

4. Jan Assmann puso de relieve en 1992 dos “Gedächtnisrahmen” de la memoria colectiva: el recuerdo comunicativo y el cultural. El primero se basa en la experiencia histórica individual, se transmite a través de experiencias propias y transmisiones orales, y no se remonta más allá de 3-4 generaciones. La segunda corresponde a prehistorias místicas de un pasado absoluto y se comunica a través de expresiones rituales y portadores especiales de la tradición (Assmann, 2005: 50 y ss.).

5. Assmann, Frevert, 1999: 30 y ss. En su nuevo trabajo, Assmann diferencia esta subdivisión al que añade el concepto de *recuerdo social*, que no identifica más al portador como el individuo, sino la familia o la generación, pero que en cierto modo sigue siendo un recuerdo generacional (Assmann, 2006: 26 y ss.).

Esto también se debe a que, tras las experiencias del siglo XX, la separación postulada por Nora entre *mémoire* e *histoire* ya no puede ser sostenida. Así, Aleida Assmann ha indicado que en el tratamiento del Holocausto, o también, por ejemplo, en el caso de los crímenes de las dictaduras latinoamericanas, el historiador se encarga de la memoria de los testigos de su época (Assmann, 2006: 47 y ss.). Precisamente allí, donde tras estos traumáticos hechos de violencia ya no están disponibles los documentos y las fuentes o han sido incluso conscientemente destruidas, le corresponde un significado especial al recuerdo de los sobrevivientes. La memoria individual de los testigos alerta a la historiografía sobre la emocionalidad y la función mnémica de la historia, y sirve, simultáneamente, de orientación ética, exigiendo, por tanto, un punto de vista moral por parte del historiador. Así, también la historia de la dictadura militar chilena sólo puede ser expuesta como una vinculación compleja entre *mémoire* e *histoire*, en que ambas formas de conexión con el pasado se corrigen, complementan y apoyan mutuamente. En palabras de Assmann: “La investigación histórica es dependiente del recuerdo para el significado y la orientación valórica, el recuerdo es dependiente de la investigación histórica para la verificación y la corrección” (Ibíd.: 51).

Con este transfondo, una institución como la *Vicaría de la Solidaridad*, que en cuanto servicio de asistencia a las víctimas y archivo histórico se ubica en la intersección entre el trabajo del historiador y la memoria de los testigos, se muestra de modo especialmente apropiado para fungir como representación de un lugar de memoria. La *Vicaría* no sólo constituye el lugar espacial para el encuentro entre historiadores y testigos, sino también la base funcional y simbólica para las distintas narrativas y memorias históricas sobre el pasado de la dictadura militar.

El historiador norteamericano Steve Stern ha propuesto una conexión convincente entre la experiencia individual de los testigos y la generalidad del análisis histórico de la memoria colectiva en el caso de la sociedad chilena, al poner de relieve, utilizando la Oral History, las denominadas “*emblematic memories*” de diferentes grupos que caracterizan la lucha por la historia de Chile (Stern, 2006: 4). Stern argumenta contra la idea de que para los actores sociales se trataría ante todo del conflicto entre la memoria (de los crímenes) y el olvido (del pasado), y apunta, en cambio, a la “lucha dinámica” de las diversas memorias narrativas que pueden ocupar distintos lugares al interior de la “caja de recuerdos” (*memory box*) de Chile. La memoria se vuelve, pues, “emblemática” cuando la propia vivencia es reconocida como parte de una experiencia colectiva y así es transmitida al público. Estas memorias emblemáticas se articulan sobre la base de “memorias nodales” (*memory knots*) en el cuerpo social, las que para Stern pueden ser representados por personalidades determinadas (antiguos adeptos de la dictadura, miembros de las FF.AA., activistas de Derechos Humanos, miembros de las Comisiones de Verdad, políticos, etc.) o por puntos recordatorios en el tiempo y el espacio (fiestas conmemorativas, aniversarios, centros

de tortura, lugares de hallazgo de cadáveres, etc.). Además, la memoria emblemática no es estática, sino que puede transformarse a causa de acontecimientos, contacto con otras memorias o con la percepción pública. Al mismo tiempo, deja siempre al margen a otras memorias para las que no consigue canales de articulación, es decir, “memorias nodales” (Ibíd.: 113 y ss.). Stern también critica la rígida dicotomía entre *mémoire* e *histoire* que hace Nora (Ibíd.: 198 y ss.), pero retoma de hecho el concepto de lugares de memoria a través de la idea de la “memoria emblemática”. Ambos conceptos pueden ser usados respecto al análisis de la *Vicaría de la Solidaridad* como lugar de memoria en Chile, y esto porque la *Vicaría* puede ser pensada como un punto de cristalización de la memoria que conecta con diversas memorias emblemáticas, las cuales pueden adoptar manifestaciones diversas y dinámicas en la interacción con actores políticos y sociales, testigos e historiadores.

La *Vicaría de la Solidaridad*

Contexto sociopolítico y eclesial

El catolicismo y la Iglesia católica siempre han tenido un peso político y un rol social muy importante en Chile. La razón de esta fuerza se encuentra –aunque parezca paradójico– en la separación de Iglesia y Estado del año 1925. En esta ocasión los obispos se pronunciaron en una carta pastoral: “El Estado se separa en Chile de la Iglesia, pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender el bien del pueblo; a procurar el orden social; a acudir en ayuda de todos, sin exceptuar a sus adversarios, en los momentos de angustia en que todos suelen, durante las grandes perturbaciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio.”⁶ La Iglesia logró utilizar esta nueva libertad, conquistada involuntariamente, para acompañar los procesos sociales y políticos del país. Una gran ventaja fueron los estrechos lazos establecidos entre las élites eclesiales y las élites socio-políticas.

Ya a principios del siglo xx había surgido en Chile un catolicismo sensible a los asuntos sociales. Se estudiaban las encíclicas sociales, tanto dentro del episcopado como entre los laicos. En el año 1931 los obispos crearon la *Acción Católica* como movimiento apostólico. Su meta era que los laicos –siempre bajo la autoridad de los obispos– promovieran la fe cristiana, o mejor dicho católica, y los intereses de la Iglesia en sus respectivos contextos laborales y sociales. La *Acción Católica* fue una experiencia importante para las futuras elites religiosas y políticas. Muchos sacerdotes, obispos y políticos se hicieron sensibles a la cuestión social durante su militancia en la *Acción Católica* (Straßner, 2009: 386-389).

6. Episcopado de Chile: “Pastoral colectiva de los Obispos de Chile, sobre la separación de la Iglesia y el Estado”, citado por Joaquín Fernandois, 2004: 142.

La Iglesia mantenía una relación distante pero también benevolente hacia el gobierno cristianodemócrata de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y hacia el gobierno socialista de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende (1970-1973) (Ibíd.: 391-396). Fue sobre todo el gobierno de Allende el que representó un desafío para el episcopado chileno: aunque a menudo se mantenían buenas relaciones entre la jerarquía eclesial y los gobiernos, en el caso de la Unidad Popular hubo que superar prejuicios y reservas ideológicas recíprocas. Los dos lados notaron sus convergencias en el nivel práctico. En el año 1968 el *Comité Permanente de la Conferencia Episcopal* publicó el documento *Chile: Voluntad de Ser*, en el cual se subrayaba que los chilenos aspiraban a una sociedad más justa y solidaria. Era deber de cada católico participar en la construcción de una sociedad más solidaria (Aliaga, 1989: 273 y ss.).

Pero el gobierno de Allende no pudo cumplir con las exigencias y las esperanzas de los distintos grupos políticos y sociales. Con el apoyo de los Estados Unidos, que temía otro experimento socialista en su “patio trasero”, las élites conservadoras, políticas, empresariales y militares hicieron lo posible para inhibir un éxito del gobierno socialista de la Unidad Popular. Las fricciones y los conflictos entre el gobierno y la oposición aumentaron –sobre todo debido a las transformaciones económicas y la reforma agraria. La creciente violencia social y política y las posturas intransigentes de ambos lados, desencadenaron la reacción álgida de la clase alta conservadora, quien defendió sus intereses con todos los medios posibles. Para muchos integrantes de la clase política, el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fue la única salida de una situación desesperada ⁷.

El 11 de septiembre chileno

En la madrugada del 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas pusieron fin a la tradición democrática del país. A diferencia del vecino Argentina, con una larga tradición de intervenciones militares y golpes de estado, Chile mantenía, desde su independencia y con pocas excepciones, un gobierno democrático. En este día traumático, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Carabineros tomaron el poder. El símbolo más emblemático del *coup d'état* fue el bombardeo de la Moneda, la sede del gobierno en el centro de Santiago por la propia Fuerza Aérea chilena. Los militares sometieron al país bajo su control: se disolvió el parlamento, los partidos políticos fueron prohibidos, las autoridades electas en los municipios y las comunas fueron destituidas. Se censuraron los medios de comunicación. Para controlar el movimiento estudiantil se nombraron rectores leales a las Fuerzas Armadas en las universidades del país (Valenzuela, Valenzuela, 1979: 258 y ss.; German, 1999: 312 y ss.; Rinke, 2007; Huneus, 2007).

7. Para la explicación del fracaso del régimen de Allende, cf., entre otros, Valenzuela, 2003; Moulián, 2006; Ramón, 2003; Rinke, 2007: 144 y ss.

Inmediatamente después del Golpe empezó la persecución de la oposición política. Por todo lo largo y ancho del país se detuvo a miembros y funcionarios de la Unidad Popular y del movimiento social y político de izquierda. Muchos fueron torturados, ejecutados o “desaparecieron”. Hasta mediados de los años 90 no había cifras precisas sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Después de la transición a la democracia, las Comisiones de Verdad tuvieron que realizar un duro trabajo para reconstruir lo que había pasado: entre los años 1973 a 1989 fueron ejecutadas 2.095 personas; 1.102 personas fueron detenidas y luego hechas desaparecer. Alrededor de 250.000 chilenos huyeron al exilio; 100.000 fueron relegados (Straßner, 2007: 233). En el año 2004 una Comisión instaurada por el Presidente chileno Ricardo Lagos reconoció a más de 27.000 víctimas de la prisión política y de tortura. Sin embargo, se estima que la cifra real es mucho más alta (Straßner, 2005: 50 y ss.).

La Iglesia y el golpe

Muchos obispos creyeron que la intervención de las Fuerzas Armadas era la única salida a la situación desesperada que vivía el país bajo el gobierno de Allende en sus última etapa (Smith, 1982: 210-213). Se especulaba sobre una intervención breve hasta lograr estabilizar la situación del país. Así lo recuerda Monseñor Fernando Ariztía (2003: 22), por entonces obispo auxiliar en Santiago y quien fuera más tarde uno de los presidentes del Comité Pro Paz: “Honradamente, pensamos que después de un par de meses, los militares regresarían a sus cuarteles, pero rápidamente nos fuimos topando con las atrocidades que se estaban cometiendo.”⁸ Esta confianza en el rol institucional de las Fuerzas Armadas y en el carácter transitorio de la intervención militar se refleja, asimismo, en el primer pronunciamiento de los obispos chilenos dos días después del Golpe: “Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas –sangre de civiles y sangre de soldados– y las lágrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que fue hasta el martes 11 de septiembre el Presidente de la República. Que se acabe el odio, que vuelva la hora de la reconciliación. Confiando en el patriotismo y desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude.”⁹

En los meses siguientes, la Iglesia tomó una postura más clara aunque a diferentes velocidades: mientras el compromiso samaritano se cristalizó en poco

8. “Para que tengan Vida.” Entrevista de Fernando Ariztía (Paz C. Escárate), en *Mensaje*, Septiembre 2003, p. 21–24, aquí: 22.

9. Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación del país, (13.09.1973), en *Documentos del Episcopado*, 1974: 174.

tiempo, el despliegue de la postura profética de denunciar las injusticias y las violaciones de los derechos humanos fue más lenta. Seis meses después del Golpe el Episcopado publicó la primera nota crítica contra el régimen. Se habló con reservas de “un clima de inseguridad y de temor” y del “aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas”. Los obispos criticaron “la falta de resguardos jurídicos eficaces”, las “detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas” y los “interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica”. Subrayaron: “Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tienen voz”.¹⁰

Este papel de “voz de los sin voz”, de una Iglesia que denuncia la injusticia y la violación de la dignidad y de los derechos humanos, fue tomando formas más claras con el paso del tiempo.

Sin demora, en cambio, emprendió su labor samaritana. Inmediatamente después del Golpe se creó, en cooperación ecuménica, el Comité para la Paz en Chile¹¹, que luego daría origen a la *Vicaría de la Solidaridad*.

El esfuerzo ecuménico por la vida: el Comité para la Paz en Chile

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago, tomó, junto al representante de la Iglesia Luterana Helmut Frenz, la iniciativa de fundar un organismo que se encargara sobre todo de las necesidades de los perseguidos y de sus familias. Además de ellas, también participó la Iglesia Ortodoxa, la Metodista, la Presbiteriana y la Comunidad Judía representada por el gran rabino de Santiago. Los presidentes eran Helmut Frenz y Fernando Ariztía, Obispo Auxiliar en Santiago; como director ejecutivo se desempeñó el joven jesuita Fernando Salas. Además, hubo un consejo formado por representantes de todas las Iglesias mencionadas. Según el decreto fundacional del 6 de octubre de 1973, el objetivo del *Comité* era “atender a los chilenos que, a consecuencia de los últimos acontecimientos políticos, se encuentren en grave necesidad económica o personal. Dicha comisión procurará dar asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual.”¹²

En un principio el *Comité* intentó brindar ayuda de manera pragmática y poco coordinada. Pero dada la magnitud de las violaciones de derechos humanos

10. Declaración del Episcopado de Chile “La reconciliación en Chile”, en *Documentos del Episcopado*, 1982: 16.

11. En la literatura y los documentos se hallan diferentes denominaciones: *Comité de Cooperación para la Paz*, *Comité Pro Paz*, *Comité para la Paz en Chile* (CoPaChi). El Comité estructuró poco tiempo antes el *Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados* (CONAR).

12. Decreto n° 158-73; Ref.: Comité o comisión especial de ayuda a los necesitados, 06.10.1973, en Precht, 1998: 84.

fue necesario ampliar y consolidar la labor del *Comité*. De este modo, el *Comité* llegó a contar con 300 profesionales (médicos y enfermeras, abogados, trabajadores sociales, etc.) en todo el país. Solo en Santiago se realizaron cerca de 40.000 atenciones jurídicas. En las policlínicas y puestos de salud se registraron más de 70.000 consultas médicas. Todos los días 35.000 mil niños y jóvenes desnutridos comían en los comedores infantiles. Con la ayuda del *Comité*, 5.000 extranjeros –en su mayoría militantes de izquierda que había encontrado asilo en el Chile socialista– lograron salir del país para así evitar la prisión, las torturas o la muerte. El *Comité* ofrecía también espacios para que los afectados por la represión se reunieran y organizaran. Así surgió, bajo la protección del *Comité* en 1974, la *Agrupación de Familiares de los Detenidos-Desaparecidos* (Precht, 1998: 20; Smith, 1982: 313 y ss.; Cancino, 1997: 30; Klaiber, 1997: 98; Fernández, 1996: 170 y ss.).

El *Comité* fue una fuente de información fidedigna bajo la censura del régimen. Por los canales de la Iglesia podía pasar información hacia al extranjero sobre la situación de los derechos humanos en Chile. No es sorprendente que el *Comité* provocara fricciones permanentes entre Iglesia y gobierno: en una campaña de difamación, se culpaba el *Comité* y a la misma Iglesia de estar infiltrada por comunistas y de oponerse al bien de la nación. En octubre del año 1975 se prohibió el regreso de Helmut Frenz a Chile cuando retornaba de un viaje al extranjero. También fueron detenidos colaboradores del *Comité* –entre otros el jefe del departamento jurídico José Zalaquett. Para aumentar la presión sobre la Iglesia se arrestó en 1975 a varios sacerdotes (Precht, 1998: 21 y ss.). En octubre del mismo año, miembros del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* se refugiaron en la sede del *Comité* y recibieron atención médica. A esta altura de la situación, el General Pinochet exigió al Cardenal la disolución del *Comité* para prevenir su clausura por parte del Gobierno (Timmermann, 2007: 128-137; Fleet, Smith, 1996: 62).

Aunque el Cardenal no compartía la opinión de Pinochet sobre el *Comité* y su labor, consultó con las otras Iglesias miembros del *Comité* y tomó la decisión de cumplir con la exigencia del Gobierno. Escribió una carta al General en la que decía: “... hemos acordado aceptar esa exigencia del supremo Gobierno –con la expresa reserva de que la labor caritativa y religiosa desplegada hasta ahora por el Comité, en favor de quienes sufren diversas formas de pobreza, continuará desarrollándose dentro de nuestras propias y respectivas organizaciones eclesiales, y siempre en un marco de fraterna cooperación ecuménica¹³”. En esta última frase se encontraban ya los primeros indicios de los futuros planes de Silva Henríquez.

13. Carta del Cardenal Raúl Silva Henríquez a Augusto Pinochet, 14.11.1975, en Precht, 1998: 87 y ss., aquí: 88.

La *Vicaría de la Solidaridad*: desafiando al régimen

Con el decreto n° 5-76, el Cardenal Silva Henríquez creó la *Vicaría de la Solidaridad* con el objetivo expreso de continuar con la labor del Comité (Decreto n° 5-76; Ref.: *Vicaría de la Solidaridad*, 01.01.1976, en Precht, 1998: 90). Fue una jugada prudente y lúcida: con la creación de una vicaría como organismo dependiente directamente del Arzobispo, declaró la lucha por los derechos humanos como responsabilidad directa de la Iglesia. Mientras que el Comité fue una asociación dispersa y menos institucionalizada, la instauración de una vicaría formaría parte integral de la Iglesia como institución y gozaría de su protección y de su estatus oficial. La sede de la *Vicaría* se instaló en la Plaza de Armas, en pleno centro de Santiago y al lado de la Catedral, para hacer visible, de este modo, el apoyo de la Iglesia. El nombramiento de un vicario como representante del Obispo, que actuaría con plenos poderes episcopales, fortaleció la labor por los derechos humanos.

Si el Comité había sido fundado para reaccionar frente a la crisis aguda abierta por el Golpe, la creación de la *Vicaría* supuso la asunción de una tarea delicada, de carácter permanente y ya no puramente transitorio. Considerando esta situación, se optó por estructuras eficaces y estables: se creó un Departamento Jurídico con abogados de planta y otros contratados por casos. Además, la *Vicaría* contó con varios trabajadores sociales para coordinar la ayuda otorgada a sus beneficiarios. Otros departamentos se dedicaban a la atención a los trabajadores, a los campesinos. Se creó la Coordinación Nacional para regular la cooperación con las respectivas vicarías en otras diócesis del país. El Departamento de Publicaciones se encargó de la revista *Solidaridad* con un tiraje de 30.000 ejemplares, además de otras publicaciones. En el año 1983 se creó, asimismo, el Departamento de Educación Solidaria (Pérez, 1997: 190 y ss.; Precht, 1998: 26 y ss.).

Junto al trabajo de derechos humanos, la *Vicaría* se desempeñó en el área del trabajo comunitario: grupos de autoayuda, cooperativas, ollas comunes, etc. Siempre fue importante el trabajo de concientización y reflexión de experiencias de la labor llevada a cabo (Precht, 1998: 34 y ss.).

Brian Smith resume algunas cifras sobre las actividades de la *Vicaría*: desde 1976 hasta 1980 cerca de 900.000 personas concurrieron a la *Vicaría*. En el año 1980, la *Vicaría* contó en Santiago con 74 policlínicas y puestos de salud que atendían anualmente a 22.000 pacientes. 160 comedores proveían 13.000 comidas diarias. Había 105 proyectos de empleo para cesantes y 74 proyectos para la mantención de las familias de los detenidos. Además de 68 grupos de autoayuda para pobladores (Smith, 1990: 330 y ss.). Entre los años 1981 a 1985, cuando la oposición recién se reorganizaba y el régimen reaccionó con medios de represión masiva, el Departamento Jurídico realizó tan sólo en Santiago 195.000

consultas jurídicas (Precht, 1998: 56). La *Vicaría* tuvo, asimismo, un rol importante en la rearticulación de la sociedad civil y en la reestructuración del tejido social (Thiery, 2000: 144; Oxborn, 1995: 91 y ss.; Fruhling, 1992: 138 y ss.).

El trabajo de la *Vicaría* fue reconocido internacionalmente: recibió en 1978 el Premio de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Premio “Príncipe de Asturias a la Libertad” en 1986 y el Premio Simón Bolívar de la UNESCO en 1988.

Después de la dictadura, la *Vicaría* continuó su trabajo hasta 1992. Sus tareas fueron proseguidas por la *Vicaría* de Pastoral Social. La labor jurídica fue asumida por el departamento jurídico de la Fundación de Ayudas Sociales de las Iglesias Cristianas (FASIC), organismo de derechos humanos creado por diversas Iglesias evangélicas en 1975. En agosto del año 1992, Cardenal Carlos Oviedo, Arzobispo de Santiago, inauguró la Fundación de Documentación y Archivo de la *Vicaría de la Solidaridad*. Dicha fundación cuida y administra los archivos de la *Vicaría* –tanto para las víctimas como para investigadores e historiadores– sobre todo en lo que respecta al servicio para los abogados, jueces y fiscales. Además, dirige su enfoque a la educación para los derechos humanos.

La *Vicaría* como lugar de memoria

Junto a su importancia histórica, la *Vicaría* –como se ha indicado al comienzo– juega aún hoy un rol relevante. En ella se ponen de manifiesto distintas memorias de la dictadura, distintas interpretaciones del pasado, y su función para el presente. A continuación se señalan tres dimensiones de la *Vicaría* como lugar de memoria: la *Vicaría* como lugar de depósito para las memorias, en cuanto lugar de memoria para la lucha por la dignidad humana y, finalmente, en cuanto lugar de memoria eclesial.

La *Vicaría* en cuanto lugar de depósito de las memorias

La *Vicaría* es hoy, en primer lugar, un archivo, o sea, un lugar de depósito para documentos y memorias históricas. A pesar de la clausura de la *Vicaría de la Solidaridad* en el año 1992, en la conciencia de la Iglesia chilena quedaba claro que aún no habían concluido algunas de sus tareas más importantes, como la búsqueda de los Desaparecidos y el trabajo conjunto con los Tribunales para terminar con la impunidad de los crímenes de la dictadura (Paz Vergara, 2009: 28). Para velar por una cierta continuidad a este respecto, en agosto de 1992 fue creada la *Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad*, la cual tenía por objetivo resguardar, conservar y administrar la totalidad de la documentación de la COPACHI y de la *Vicaría* almacenada durante la dictadura (Ibíd. y Decreto Arzobispal n° 262 del 18 de agosto de 1992).

El archivo de la *Vicaría* es, especialmente, un archivo de las víctimas de la dictadura para las víctimas de la dictadura. Una gran parte de los documentos provienen de la propiedad o de la acción de las víctimas de la dictadura y de sus parientes, y aún hoy el archivo es, mayoritariamente, un objeto de consulta por parte de las víctimas y de sus familias. A este respecto, se trata, la mayoría de las veces, de la utilización de documentos en procesos de Derechos Humanos ante la Justicia o bien de la (re)-apropiación de la memoria sobre la propia historia, es decir, de los parientes cercanos.¹⁴ El archivo de la *Vicaría* se muestra, de esta manera, como lugar central de depósito para el recuerdo individual de las familias, las cuales, en muchos casos, recién han podido reconstruir y ordenar la fractura que la dictadura ocasionó en sus historias familiares apoyados en la documentación disponible. De esta manera, la *Vicaría* actúa como una constructora de la “memoria emblemática”, ya que las víctimas pueden relacionar, a través de la documentación de la *Vicaría*, su propia historia con un relato histórico social, que abarca la memoria de un grupo más grande de chilenos.

Por otra parte, el archivo de la *Vicaría* representa, también, la institución más importante respecto de las medidas políticas y resolutivas sobre el pasado llevadas a cabo por el Gobierno chileno. La documentación reunida por la *Vicaría* durante la dictadura, sirvió como base a las comisiones de la verdad. Tanto el trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que en 1991 había investigado los casos de muertes y desaparecimientos, como el iniciado por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en 2004 sobre los casos de las víctimas de detención política y tortura, se basaron, en gran parte, en informaciones del archivo de la *Vicaría*.¹⁵ Ambas comisiones aportaron de modo decisivo a que la sociedad chilena pudiese formar una memoria colectiva que incluyera la condena de los crímenes de derechos humanos y el reconocimiento de las víctimas (Ruderer, 2010a). Asimismo, los documentos del archivo sirvieron como importante material de prueba en los procesos de derechos humanos o como puntos de partida para las pesquisas de los jueces, además de fuente de investigación para el trabajo de los historiadores.

Tanto las decisiones de los jueces en los procesos de derechos humanos como las publicaciones de los historiadores condujeron al establecimiento de una “memoria emblemática” que puso en el centro los delitos de la dictadura. La “verdad” del archivo de la *Vicaría* fue reconocida, pues, no sólo a través de las medidas iniciales por parte de Estado (como las comisiones de la verdad), sino también en las decisiones jurídicas y los trabajos académicos. El archivo, en la intersección entre *mémoire* e *histoire*, se convirtió con ello en un importante lugar de memoria en el proceso de democratización chileno.

14. Cf. Al respecto las declaraciones de María Paz Vergara, 2009: 32 sobre las historias personales de las víctimas y del archivo.

15. Sobre el trabajo de la Comisión Rettig, Klumpp, 2001; Straßner, 2007: 246-248, 255s.; Ruderer, 2010a: 99s.; sobre la Comisión Valech, Straßner, 2005.

La importancia creciente de los archivos para los procesos políticos de la memoria y del pasado también fue puesta de relieve a través del nombramiento del archivo de los Derechos Humanos en Chile¹⁶ como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en la lista “Memoria del Mundo”. Este reconocimiento no sólo trajo consigo un aumento de la atención pública al archivo, sino que condujo a que se fortalecieran las medidas para una mejor protección y acceso del archivo documental¹⁷, y significó un reconocimiento internacional como lugar de memoria. Simultáneamente, la designación también refleja un desarrollo general, ya que en varios países crece la importancia de los “archivos de la represión” para la creación social de narrativas de la memoria y de la “lucha” por el enaltecimiento de la memoria (da Silva Catela, 2002: 209 y ss.).

No obstante, los archivos mismos pueden estar sujetos a distintas interpretaciones de la memoria, tal como señala el caso del archivo de la *Vicaría*. María Angélica Cruz ha indicado que el cierre de la *Vicaría* y la fundación del archivo en el año 1992 persiguieron una intención propia en la política de la memoria: de este modo, fue especialmente subrayado en público el discurso oficial de la Iglesia Católica que justificaba la clausura de la *Vicaría* por cuanto las instituciones democráticas asumían ahora sus tareas. La Iglesia acentuaba, en especial, la necesidad de trabajar ahora por la reconciliación social (Cruz, 2002a: 42 y ss.). Es decir, si bien la acción heroica de los colaboradores de la *Vicaría* y el destino trágico de las víctimas fue pensada, sin embargo, no se tematizaron los motivos de su institución (la brutal represión de la dictadura) ni el trasfondo político de las víctimas. Este silencio sobre determinados aspectos del pasado se justificaba por los intereses actuales: la Iglesia Católica quería posicionarse como mediador neutral en el proceso de reconciliación de la sociedad chilena. La memoria de la dictadura, de los ideales políticos de las víctimas y de las diferencias ideológicas no era oportuna en este contexto (Ibíd.: 48 y ss.). Tampoco los grupos de derechos humanos, que se posicionaron (Díaz Caro, 1999) críticamente frente al cierre de la *Vicaría*, pudieron sustraerse al clima de gratitud y homenaje imperante, de modo que al momento de la fundación del archivo el discurso de la memoria de la Iglesia casi no recibió voces críticas (Cruz, 2002b: 149). Este hecho se remite a otro aspecto problemático del archivo como lugar de memoria, por cuanto en él se combinan diversas memorias que también compiten parcialmente entre sí. El archivo, que fue, en efecto, el lugar de depósito más importante para el colectivo de la memoria del sector de los derechos humanos y, por tanto, para una de las narrativas de la memoria más importantes de la

16. El Archivo de Derechos Humanos de Chile está integrado por la Fundación de Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, CODEPU, FASIC, PIDEE, Comisión Chilena de Derechos Humanos, Corporación Justicia y Democracia y Teleanálisis.

17. De este modo, gran parte de la documentación está también disponible online gracias a la colaboración con el sitio de internet *memoriachilena*: www.archivovicaria.cl.

sociedad chilena, no se encuentra, sin embargo, en manos públicas sino en propiedad de la Iglesia Católica (Ibíd.: 163 y ss.). Con ello, el depósito de la memoria de los grupos de derechos humanos queda sujeto a las decisiones de una institución que persigue intereses políticos de la memoria que le son propios. Esto conduce, también, a que el contenido simbólico del lugar de memoria de la *Vicaría* se ofrezca a distintas interpretaciones.

La *Vicaría* como lugar de memoria en la lucha por la dignidad humana

Con motivo del *Bicentenario* de la independencia de Chile, la *Fundación Futuro*, en cooperación con *Chilevisión*, elaboró una colección de 200 videoclips. En las *Postales Bicentenario* se trataba en un tiempo muy breve, aproximadamente un minuto, de contribuciones “en los que se busca retratar el alma de Chile [...]”¹⁸ Es evidente que también en este caso se trata de una forma más intencionada de dirigir la memoria y la construcción de identidad. Entre los 45 clips, que debían caracterizar los años que iban desde el Golpe Militar de 1973 hasta el presente, se encuentran nueve clips que tratan de las violaciones de Derechos Humanos de la dictadura. Un clip del año 1975 está explícitamente dedicado a la *Vicaría de la Solidaridad*.¹⁹ Chile es aquí reconstruido, entonces, como un país en que los Derechos Humanos fueron violados, y en el que, sin embargo, también se luchó por estos derechos. Junto a la *Vicaría* fueron tratados otros dos sucesos en forma de videoclips, lo que, caracterizado de acuerdo al sentido que Stern le otorga a la memoria nodal, está en relación directa con la *Vicaría* en cuanto lugar de memoria: los *Hornos de Lonquén* el *Caso Degollados*.²⁰

El caso de los *Hornos de Lonquén* tuvo lugar en los hornos de una mina de cal inactiva al sur de Santiago. Un campesino descubrió allí, en noviembre de 1978, los restos mortales de quince personas que habían sido detenidas en octubre de 1973 y de las que no hubo rastro hasta entonces (*Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*: 209-211). El campesino

18. Cf. www.fundacionfuturo.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=30&Itemid=44 [03.04.2012]. La fundación de utilidad pública *Fundación Futuro* tiene su origen en el empresario y presidente conservador chileno Sebastián Piñera. La hija de Sebastián Piñera, Magdalena Piñera Morel, es presidenta de la fundación, mientras que la directora ejecutiva es su hermana Magdalena Piñera Echenique. *El canal de televisión Chilevisión* perteneció hasta 2010, asimismo, al Grupo Piñera.

19. No queda claro por qué se le dedica a la *Vicaría* un videoclip del año 1975. Esta fue fundada oficialmente recién en el año 1976. Hasta el año 1975 existía aún el *Comité Pro Paz*, el cual fue disuelto por la presión del régimen alrededor del fin del año.

20. Estos dos episodio forman el contexto para el comienzo y el capítulo clave de la serie de televisión antes citada “Los Archivos del Cardenal”, la que remite a la importancia de esta construcción de memoria.

informó a la *Vicaría*. Una comisión, a la que pertenecían, entre otros, el Obispo sufragáneo Enrique Alvear y el Vicario de la Solidaridad Cristián Precht, así como abogados y periodistas, visitó el horno e hizo público el hallazgo. Los abogados de la *Vicaría* denunciaron el caso y consiguieron una investigación judicial. Los responsables, no obstante, no sufrieron cargos en razón del decreto de amnistía aprobado en 1978. Pero el significado especial de este caso consiste en que por primera vez tuvo que ser admitida la prueba —a través de la presión pública y jurídica de la *Vicaría*— de que las Fuerzas Armadas y de Seguridad chilenas hacían “desaparecer” a personas. La claridad así lograda constituye la condición de posibilidad de una memoria sobre las violaciones sistemáticas de derechos humanos. Los *Hornos de Lonquén* se transformaron en símbolo y lugar de peregrinación. Incluso cuando a mediados de los años ochenta el sitio fue dinamitado, permanece aún hoy como un lugar de memoria de los crímenes del régimen (Bustamante, Ruderer, 2009: 21-23).

Al hablar de la *Vicaría* como una institución que suscribió la lucha por la dignidad humana, viene también al recuerdo el *Caso Degollados*, caso al que la *Fundación Futuro* dedicó igualmente un videoclip. Este caso dejó en claro el nivel de compromiso, hasta sus últimas consecuencias, con los derechos humanos por parte de la *Vicaría*: el sociólogo, padre de una familia numerosa y colaborador de la *Vicaría*, José Manuel Parada, fue secuestrado por la policía en marzo de 1985 junto a otras dos personas a la luz del día y en plena calle. Fue el signo más claro de la represión estatal contra la *Vicaría*. Con este “mártir” en sus propias filas, la *Vicaría* se encuentra hasta hoy vinculada a las memorias del compromiso por los derechos de los perseguidos y desfavorecidos (Insunza, Ortega, 2011).

La *Vicaría* es, al mismo tiempo, un lugar de conmemoración y de memoria de las víctimas en el compromiso eclesial por los derechos humanos (Cruz, 2004: 53-57). Viviana Díaz, la presidenta de la AFDD caracterizó a la *Vicaría* como “un oasis en medio del desierto de deshumanización en el que vivíamos” (Díaz Caro, 1999: 70) y alabó su compromiso por la verdad y la justicia.

La importancia de la *Vicaría* para las víctimas y para el tratamiento general de las violaciones a los derechos humanos, no terminó con el regreso a la democracia o con la disolución de la *Vicaría* en 1992. La acción de la *Vicaría* por los derechos humanos y su memoria tuvo un efecto de alcance aún mayor: el *Comité Pro Paz* y la *Vicaría* persiguieron siempre un enfoque integral en el trabajo de Derechos Humanos. El hombre en cuanto tal se encuentra, aquí, en el punto central. Junto al consejo jurídico, siempre tomaron en relevancia los aspectos psicosociales, espirituales y económicos. Por consiguiente, la *Vicaría* estableció parámetros en el trabajo de Derechos Humanos que obtuvieron gran reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Al investigar la política de indemnización para las víctimas tras el fin de la dictadura (Lira, 2002; Lira, Loveman, 2005), se refleja de modo evidente el

trabajo precedente de la *Vicaría*. Especialmente en comparación con otros países como Argentina y Uruguay, queda claro el enfoque integral de la política de indemnización chilena (Straßner, 2007). Mientras que en Argentina la política de indemnización se redujo en su mayor parte al pago de reparaciones, en Chile éste se complementó con numerosos actos simbólicos, apoyo psicosocial, previsiones de salud, programas de becas para los hijos de las víctimas, etc. Este enfoque amplio en la política de compensación no se entiende plenamente sin los parámetros establecidos por la *Vicaría*. Además, sucede que muchas personas que luego se desempeñaron en la Iglesia, en ONGs, en el Gobierno y en la gestión de cuestiones de Derechos Humanos, fueron influidas por el carácter de la *Vicaría* y por la experiencia de socialización profesional que obtuvieron de ella. La solidaridad con las víctimas directas devino, de este modo, en su conmemoración y en la solidaridad con los familiares y sus derechos de *Verdad y Justicia*. De la memoria de la lucha por la dignidad de las víctimas directas, resultó, así, la lucha por la dignidad y los derechos de los familiares también víctimas del terrorismo de Estado.

La *Vicaría* está, pues, a favor de la memoria de las violaciones de los derechos humanos y por la resistencia frente al régimen. Para el sector aliado de los derechos humanos, esta narrativa de la memoria significa una legitimación de las actuales demandas de verdad y justicia, las que se encuentran parcialmente en tensión con el discurso de reconciliación dirigido por la Iglesia.

La *Vicaría* como lugar de memoria de la Iglesia chilena

Hasta el día de hoy, la experiencia de la *Vicaría* sigue marcando la identidad de la Iglesia chilena. Muy a menudo las autoridades eclesiales se refieren a la *Vicaría* en sus documentos y declaraciones. Destacan tres aspectos: la Iglesia chilena como iglesia *samaritana*, como iglesia *profética* y como iglesia de la *martyria*, una iglesia que da testimonio de su fe hasta la última consecuencia.

Predomina el motivo del Buen Samaritano –sobre todo en el contexto de la pastoral social de la Iglesia. Se destaca la tradición chilena del catolicismo social del siglo XX: desde el jesuita Alberto Hurtado (1901-52) (Sievernich, 1994: 28-52), fundador del *Hogar de Cristo*, pasando por la *Vicaría* hasta la pastoral social de hoy. Se dibuja la imagen de una Iglesia siempre resuelta a apoyar a los más desfavorecidos. Cambian las situaciones, pero la Iglesia está siempre junto a los más necesitados.

Muchas veces los obispos se refieren en sus documentos al motivo de la experiencia *profética*: Como referente toman a la *Vicaría* o al cardenal Silva Henríquez como *pastor y profeta* (Cruz, 2004: 74s.): así como la Iglesia levantó su voz para denunciar la injusticia, lo sigue haciendo hoy. Así como denunció las consecuencias sociales de un sistema económico que violaba la dignidad humana,

continúa acusándolo en el presente. Monseñor Alejandro Goic, presidente de la Conferencia Episcopal en el año 2008, sostuvo: “Indudablemente estamos muy lejos de las arbitrariedades y amenazas que se vivieron en aquél entonces. Pero nuestra sociedad está aún lejos del progreso humano y del desarrollo social que tanto afirmamos desear para nuestra patria. [...] Tampoco podemos callar hoy los obispos cuando se amenazan la vida humana, la dignidad de las personas, la vida familiar y las relaciones laborales; cuando se afecta al medio ambiente, se instala la violencia como algo cotidiano, se desconoce la identidad cultural de nuestros pueblos originarios y se propone el exitismo de una sociedad consumista como modelo de logro social.”²¹

Los obispos hacen referencia al compromiso por la vida de la *Vicaría* cuando hablan de la protección de la vida humana en sus diferentes fases: “La Iglesia en Chile también seguirá defendiendo la dignidad de la persona humana, amparando a quienes van de perdedores por la vida, defendiendo el derecho a nacer, el derecho a la vida de un criminal y, ciertamente, los derechos humanos, como hizo la *Vicaría de la Solidaridad* cuando muchos que hoy hablan callaban.”²²

Se pretende mostrar una tradición argumental: el compromiso con la vida humana incluye tanto la lucha contra la tortura o la desaparición forzada de personas que se vivió durante la dictadura como la lucha contra el aborto o la “píldora del día después”. Recordar la acción de la *Vicaría* sirve, así, para legitimar las obligaciones morales que representa la Iglesia en la transición a la democracia. Así vinculaba el arzobispo Oviedo de Santiago el compromiso con los derechos humano a la lucha contra el aborto en 1991: “[La Iglesia] no titubeó en condenar con todas sus fuerzas la existencia de torturas, de detenidos desaparecidos, de asesinatos, de terrorismo. Desde esa misma experiencia, que valoriza profundamente la vida, rechazamos, desde lo más hondo de nuestra conciencia, la práctica del aborto” (Oviedo, 1991, citado por: Soto Reyes, 2012). Estos mismos argumentos ocupó la Iglesia tras el rechazo de la “píldora de día después” en 2001 (Soto Reyes, 2012). Es cierto que existe una continuidad en la argumentación ética y teológica (la defensa de la vida humana), pero la Iglesia toma esta vez un rumbo político opuesto al de los tiempos de la dictadura. De este modo, comienza a forjar alianzas con los actores políticos conservadores que antes criticaban la Iglesia y apoyaban al régimen militar (Ibíd.; Straßner, 2005; Fleet, Smith, 1996).

21. Mons. Alejandro Goic Karmelic: Saludo a los Comunicadores, 42ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales Edificio Arzobispal de Santiago, 4 de julio de 2008, en http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=3682&sw_volver=yes&descripcion= [04.04.2012].

22. Mons. Cristián Contreras Villarroel: Mensaje a los que critican a la Iglesia y a sus pastores, 07/10/2004, en http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=2128&sw_volver=yes&descripcion= [04.04.2012].

Durante la dictadura la Iglesia corría riesgos y era atacada: ya sea por medio del descrédito y las campañas de acoso o por el hostigamiento físico a sus colaboradores a través de detenciones, torturas o asesinatos. La Iglesia dio así testimonio de su fe y sus convicciones. Fue moralmente intocable. De la misma manera ve Goic el rol de la Iglesia en la actualidad: también hoy debe dar testimonio de su fe. No debe orientarse de acuerdo a lo que la sociedad y la política consideran oportuno: “No es de extrañar, entonces, que tampoco hoy nuestra motivación evangélica sea bien comprendida por todos.”²³ “[S]er fiel a Jesucristo y al Evangelio” –esta es la tarea central de una Iglesia de la *martyria*.

Tampoco las memorias eclesíásticas que se combinan en el lugar de memoria de la *Vicaría* son absolutamente monolíticas: como quedó claro, a los obispos les gusta referirse en sus publicaciones y pronunciamientos a la *Vicaría* para valerse, así, de la reputación que la Iglesia ha adquirido a través de ella. La memoria sirve aquí como fuente de legitimación para el rol de la Iglesia como actor político y como recurso moral. Es notorio que el trasfondo concreto, como la dictadura misma, el sustrato espiritual sobre el que ella creció o los proyectos políticos de las víctimas, hayan sido, no obstante, dejados de lado. La memoria oficial de la Iglesia sobre la *Vicaría* es selectiva, se posiciona al servicio del presente y de los intereses eclesíásticos actuales. En la memoria –de hecho difícil de asir– de la base eclesial y de los sectores afines a la Teología de la Liberación de la Iglesia chilena, la *Vicaría* está, en cambio, vinculada ante todo a una Iglesia que luchó desde la base y que no tuvo temor de cooperar con los grupos políticos y sociales del espectro de izquierda. Una Iglesia en que la ortopraxis contaba más que la ortodoxia. Una Iglesia que no sólo giraba en torno a las cuestiones de la estructura eclesial, del entendimiento con los cargos y con la jerarquía, sino que se hizo cargo de los problemas concretos de la personas y que estaba preparada para hacer frente a las autoridades para apoyar y acompañar al pueblo con sus utopías políticas-sociales en la lucha por un mundo más justo. Esta memoria se encuentra más cerca de la memoria emblemática de los sectores de derechos humanos que de la narrativa de la memoria que transmite la jerarquía de la Iglesia.

La *Vicaría* como un lugar de memoria multifacético

La *Vicaría* es un lugar central de memoria en el contexto de la dictadura militar chilena y sus violaciones de los derechos humanos. Es, al mismo tiempo, un sitio y un “topos” de gran contenido simbólico al cual le son atribuidos

23. Mons. Alejandro Goic Karmelic: Saludo a los Comunicadores, 42ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales Edificio Arzobispal de Santiago, 4 de julio de 2008, en http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=3682&sw_volver=yes&descripcion= [04.04.2012].

distintos significados. En la *Vicaría*, en los archivos que alojan su patrimonio, se encuentran entre sí *mémoire* e *histoire* en el sentido atribuido por Nora, donde ambos se fecundan recíprocamente. En el archivo se almacenan fuentes y documentos centrales para la formación de la narrativa colectiva sobre la época de la dictadura. Esta narrativa, sin embargo, se halla en un proceso permanente de reconstrucción de la memoria: distintos grupos de intereses y de memorias intentan mantener presente *su* memoria para asegurar su continuidad más allá de su límite generacional. Esto acontece mediante la edición deliberada de documentos, a través de exposiciones y publicaciones, pero también por medio de videoclips breves como las *Postales Bicentenario* o la serie de televisión mencionada al comienzo. En esta “lucha de las memorias” se encuentran diversas memorias emblemáticas entre sí.

En parte, se presentan posicionamientos centrales de distintos tipo, en parte, sin embargo, las memorias vinculadas a la *Vicaría* también entran en conflicto unas con otras. Estos distintos puntos de vista sobre el pasado pueden ser vistos en conexión con intereses y metas actuales. La memoria grupal específica sobre la *Vicaría* es siempre intencional y selectiva.

En el presente artículo fueron puestas de relieve dos narrativas emblemáticas de la memoria que se aplican a la *Vicaría* como lugar de memoria. La primera, la memoria del sector de derechos humanos en acción por estos derechos y en oposición al régimen, el cual aún en la actualidad sostiene exigencias de verdad y justicia. La segunda, la memoria de la Iglesia Católica, a la que la *Vicaría* sirve como fuente de legitimación para presentar sus propias posiciones en el discurso público. Aquí las memorias emblemáticas no son ni estáticas ni monolíticas, de modo que pueden surgir conflictos tanto al interior de los grupos de memoria como también entre los portadores de la memoria. Estos conflictos se manifiestan de nuevo en la *Vicaría* como lugar central de memoria, tal como muestra el ejemplo de la fundación del archivo.

La *Vicaría* representa, entonces, un lugar de memoria en Chile que sirve, simultáneamente, como almacén de memoria, pero también como punto de cristalización de diversas memorias emblemáticas sobre el pasado de la dictadura. La existencia de más narrativas de la memoria que las aquí expuestas lo muestra también el debate público sobre *Los Archivos del Cardenal* mencionado al inicio: en la “lucha por las memorias”, esta serie regresó al núcleo –de la memoria sobre la acción por la dignidad humana y la resistencia contra la dictadura– una narrativa de la memoria que encuentra en la *Vicaría* un lugar de memoria, la que, sin embargo, no es compartido por todos los grupos de memoria.

Stephan RUDERER

Veit STRAßNER

Universidad de Münster

stephanruderer@uni-muenster.de

Bibliografía

- ARIZTIA Fernando, 2003, "Para que tengan Vida" Entrevista de Fernando Ariztía por Paz C. Escárate, *Mensaje*, Septiembre 2003, p. 21-24.
- ASSMANN Aleida, FREVERT Ute, 1999, *Geschichtsversessenheit: Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*, Stuttgart.
- , 2006, *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, München.
- ASSMANN Jan, 2005, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München.
- CANCINO Hugo, 1997, *Chile: Iglesia y dictadura 1973-1989. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia católica y el conflicto con el régimen militar*, Odense.
- CRUZ María Angélica, 2002a, *Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*, Santiago.
- , 2002b, "Silencios, contingencias y desafíos: el Archivo de la Vicaría de la Solidaridad en Chile", en Silva Catela L. da, Jelin E. (éds.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Madrid, p. 137-178.
- SILVA CATELA Ludmila da, 2002, "El mundo de los archivos", en Silva Catela L. da, Jelin E. (éds.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Madrid, p. 195-219.
- DÍAZ CARO Vivian, 1999, "Vicaría de la Solidaridad", en Israel Zipper R. (éd.), *Recordando al Cardenal*, Santiago, p. 67-79.
- FERMANDOIS Joaquín, 2004, "Catolicismo y Liberalismo en el Chile del siglo xx", *Estudios Públicos* 93, p. 131-163.
- FERNÁNDEZ David, 1996, *La "Iglesia" que resistió a Pinochet. Historia, desde la fuente oral del Chile que no puede olvidarse*, Madrid.
- FLEET Michael, SMITH Brian, 1996, *The Catholic Church and Democracy in Chile and Peru*, Notre Dame.
- FRANÇOIS Étienne, SCHULZE Hagen (éds.), 2001, *Deutsche Erinnerungsorte*, tomo I, München.
- GERMAN Christiano, 1999, *Politik und Kirche in Lateinamerika. Zur Rolle der Bischofskonferenzen im Demokratisierungsprozeß Brasiliens und Chiles*, Frankfurt.
- HALBWACHS Maurice, 1985, *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen*, Berlin.
- HUNEEUS Carlos, 2007, *The Pinochet Regime*, Boulder (CO).
- INSUNZA Andrea, ORTEGA Javier (éds.), 2011, *Los Archivos Del Cardenal Casos Reales*, Santiago.
- KLAIBER Jeffrey, 1997, *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*, Lima.
- KLUMPP Guido, 2001, *Vergangenheitsbewältigung durch Wahrheitskommissionen – das Beispiel Chile*, Berlin.
- LIRA Elizabeth, 2002, "Violaciones de Derechos Humanos y Salud Mental. Programa de Reparación y Atención Integral de Salud para las víctimas de violaciones de Derechos Humanos en Chile", *Persona y Sociedad*, 16-3, p. 243-253.
- LOVEMAN Brian, 2005, *Políticas de reparación. Chile 1990-2004*, Santiago.
- LOWDEN Pamela, 1993, "The Ecumenical Committee for Peace in Chile (1973-1975): Foundation of Moral Opposition to Authoritarian Rule in Chile", *Bulletin of Latin American Research* 12, p. 189-203.
- , 1996, *Moral Opposition to Authoritarian Rule in Chile, 1973-90*, Houndmills, New York.

- MOULIAN Tomás, 2006, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago.
- NORA Pierre, 1990, *Zwischen Geschichte und Gedächtnis: Die Gedächtnisorte*, Berlin.
- PAZ Vergara, M. 2009, "Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Memoria Histórica y Defensa de los Derechos Humanos en Chile", en Dossier: III Encuentro Regional de Archivos y Derechos Humanos, *El archivo y el testimonio*, Buenos Aires, p. 27-32.
- PÉREZ Consuelo, 1997, *Los protagonistas de la prensa alternativa: Vicaría de la Solidaridad y Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas*, Santiago.
- RAMÓN Armando de, 2003, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Santiago.
- REICHEL Peter, 2001, *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS – Diktatur von 1945 bis heute*, München.
- RINKE Stefan, 2007, *Kleine Geschichte Chiles*, München.
- RUDERER Stephan, Bustamante Javiera, 2009, *Patio 29. Tras la cruz de fierro*, Santiago.
- , 2010a, *Das Erbe Pinochets. Vergangenheitspolitik und Demokratisierung in Chile 1990-2006*, Göttingen.
- , 2010b, "Gerechter Krieg oder Würde des Menschen. Religion und Gewalt in Argentinien und Chile. Eine Frage der Legitimation", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 12, p. 973-993.
- SIEVERNICH M., 1994, "Anwalt der Armen in Chile. Zur Seligsprechung von Pater Alberto Hurtado SJ", *Geist und Leben* 67, p. 28-52.
- SMITH Brian, 1982, *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*, Princeton.
- , 1990, "The Catholic Church and Politics in Chile", en Keogh D. (éd.), *Church and Politics in Latin America*, Basingstoke, p. 321-343.
- SOTO Reyes, M. 2012, "El discurso público de la iglesia católica chilena (1990-2005). Moral, democracia y economía", *Religión y Sociedad* 37 [en prensa].
- STERN Steve, 2006, *Remembering Pinochet's Chile. On the Eve of London 1998*, London.
- STRAßNER Veit, 2005, "Die Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura – ein neues Kapitel in der Aufarbeitung des Staatsterrorismus in Chile", *Lateinamerika Analysen* 12, p. 37-62.
- , 2007, *Die offenen Wunden Lateinamerikas. Vergangenheitspolitik im postautoritären Argentinien, Uruguay und Chile*, Wiesbaden.
- , 2009, "Chile", en Meier J., Straßner V. (éds.), *Kirche und Katholizismus seit 1945*, tomo 6: *Lateinamerika und Karibik*, Paderborn, p. 385-408.
- TIMMERMANN Freddy, 2007, "Su más Amargo Cáliz. El Cardenal Silva Henríques Frente a la Violencia del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973-1975", *Revista de Historia y Geografía*, n° 21, p. 43-142.
- VALENZUELA Arturo, 2003, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago.
- VALENZUELA J. S., VALENZUELA Arturo, 1979, "Chile and the Breakdown of Democracy", en Wiarda H. J., Kline H. F. (éds.), *Latin American Politics and Development*, Dallas u.a., 233-261.
- WOLFRUM Edgar, 1999, *Geschichtspolitik in der Bundesrepublik Deutschland. Der Weg zur bundesrepublikanischen Erinnerung 1948-1990*, Darmstadt.

Fuentes

- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile 1997, 20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile. Un camino de imágenes ... que revelan y se rebelan contra una historia no contada, Santiago.
- Annuario Statisticum Ecclesiae 1975, Vatikanstadt 1977.
- Documentos del Episcopado. Chile, 1970-1973, Santiago 1974.
- Documentos del Episcopado. Chile, 1974-1980, Santiago 1982.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, tomo I, Santiago 1996.
- Precht Cristián, 1998, “En la huella del buen samaritano. Breve historia de la *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago”.

Recordando tiempos difíciles: la *Vicaría de la Solidaridad* como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena

La intención de este artículo es mostrar la Vicaría de la Solidaridad en Chile como un lugar de memoria donde se entrelazan diferentes memorias, disputadas por diferentes actores que tratan de imponer sus puntos de vista sobre el pasado, para justificar situaciones del presente e ideas sobre el futuro. Después de delinear los conceptos teóricos provenientes del debate sobre la política de memoria (M. Halbwachs, P. Nora, J. y A. Assmann, S. Stern), se relatará la historia de la Vicaría dentro de su contexto socio-político y eclesial. Se demostrará que la Vicaría tuvo un papel central en la oposición al régimen de Pinochet y en la defensa de los derechos humanos. Con la transición a la democracia, la Vicaría se transformó en un importante lugar de memoria para la sociedad e Iglesia chilenas. Aquí se destacan tres dimensiones: primero, la Vicaría como archivo físico, donde se conservan los documentos sobre el pasado. Segundo, la Vicaría como un lugar donde se recuerda la lucha colectiva por la defensa de la dignidad y los derechos humanos. Tercero, la Vicaría como un lugar de memoria para la autopercepción de la Iglesia. En todas estas dimensiones, se analizan diferentes narraciones sobre el pasado. De este modo, por ejemplo, la Iglesia católica legitima su posición actual en contra de los métodos anticonceptivos con su lucha por los derechos humanos durante la dictadura.

Palabras clave: Vicaría de la Solidaridad, Chile, Iglesia católica, memoria.

Souvenir des temps difficiles : le Vicariat de la Solidarité comme lieu de mémoire de l'Église et de la société chilienne

Le Vicariat de la Solidarité au Chili est un lieu de mémoire où se mêlent différents souvenirs, contestés par les différents acteurs qui cherchent à imposer leur point de vue sur le passé pour justifier la situation actuelle et leur idée de l'avenir. Après avoir délimité les concepts théoriques du débat sur la politique de la mémoire (M. Halbwachs, P. Nora, J. et A. Assmann, S. Stern), l'histoire du vicariat dans son contexte sociopolitique et ecclésial est abordée. Le presbytère a joué un rôle central en opposition avec le régime de Pinochet et dans la défense des Droits de l'Homme. Avec la transition vers la démocratie, il est devenu un important lieu de mémoire pour l'Église et la société chilienne. Trois dimensions se déploient : premièrement, le vicariat dans sa dimension matérielle, où sont conservés les documents

sur le passé ; deuxièmement, le vicariat comme lieu où se souvenir de la lutte collective pour la défense de la dignité et les Droits de l'Homme ; troisièmement, le vicariat comme lieu de mémoire pour l'auto-perception de l'Église. Toutes ces dimensions produisent différents récits du passé. Par exemple, l'Église catholique légitime sa position actuelle contre la contraception par les luttes pour le droit à la vie pendant la dictature.

Mots-clés : vicariat de la solidarité, Chili, Église catholique, mémoire.

Remembering Difficult Times: the “Vicariate of Solidarity” as a Site of Memory for the Church and the Chilean Society

The goal of this article is to present the Chilean Vicariate of Solidarity as a comprehensive site of memory (“lieu de mémoire”), where different and partly diverging memories gather and different memory-actors try to convey their views of the past and draw their conclusions for the present and the future. After some conceptual considerations (referring to the ideas of P. Nora, M. Halbwachs, A.; J. Assmann and S. Stern) the role of the Vicariate under the Chilean military rule will be examined in its sociopolitical and ecclesiastic context. It will be shown that the Vicariate was a core actor among those challenging the authoritarian regime and that it was very successful in defending Human Rights during the Pinochet-years. With the transition to democracy, the Vicariate became an important site of memory for the Chilean society as well as for the Church. Three dimensions will be illustrated: Firstly the archives of the Vicariate as a physical “lieu de mémoire”, where the remaining documentation is being kept; secondly the Vicariate as a place to remember the collective struggle for human dignity and human rights; and finally the Vicariate as a site of memory for the Chilean church’s conception of itself. On each of these levels, different perceptions of the past compete. Thus the Catholic Church, for example, traces its struggle against emergency contraception back to its struggle for human life during the years of repression.

Key words: Vicariate of Solidarity, Chile, Catholic Church, memory.